

México: la difícil transición al nuevo capitalismo

*Sergio de la Peña Treviño**

La regularidad en el crecimiento económico de México sólo es posible mediante la reinserción inteligente del país en las nuevas condiciones mundiales, de la actual etapa superior del capitalismo. El otro referente insoslayable es el conjunto de cambios que para bien o para mal se han impuesto en más de una década de conmociones, desequilibrios, violentas rupturas de relaciones sociales y estructuras productivas y comerciales. Estos son los antecedentes para toda discusión sobre la situación actual de México y sus perspectivas.¹

El cambio del régimen económico. Primer intento

Hay que recordar que la transición en México se inició en firme a partir de la crisis de la deuda externa en 1982, que sacudió al mundo financiero, pero sus causas profundas provenían de la inadecuación del régimen económico y las deficiencias y excesos de la dirigencia política y económica del país ante los grandes cambios mundiales que se iniciaron desde una década atrás. De hecho, tales cambios hasta entonces pasaron casi inadvertidos en México donde insistía la propaganda oficial, y en otra forma lo compartía incluso la oposición, en cuanto a que tiene un carácter único.



IZTAPALAPA 38

EXTRAORDINARIO DE 1996
pp. 77-90

* Investigador, Instituto de Investigaciones Sociales y Facultad de Economía, UNAM.

En todo caso la conmoción explotó hacia 1981-82, cuando se volvió impagable la deuda externa por la clausura de las fuentes de financiamiento externo (a consecuencia no poco de la astringencia del mercado mundial de capitales), el aumento súbito de las tasas de interés internacionales, y la caída de precios de exportaciones, de frente a compromisos caros y de corto plazo que fueron adquiridos de manera precipitada y equívoca por el gobierno ante el desequilibrio externo inmanejable desde principios de los ochenta. El trasfondo de la crisis era la incompetencia estructural de la economía frente al exterior, gracias a décadas de protección irresponsable y corrupción.

La noción de lo que pasaba era a tal grado equívoca que la grave emergencia se enfrentó primero con políticas tradicionales que, desde luego, mostraron su ineficacia. Dos años más tarde se optó por el "ajuste recesivo" que encaminó a desmontar el régimen del nacionalismo económico de vigorosa protección, intervención estatal y ordenamiento más o menos corporativo de la sociedad, para emprender la apertura al exterior, el predominio del mercado, la centralidad de la competencia, de la empresa privada y la inversión extranjera. El giro se debió en parte a presiones externas, pero no menos a las del nuevo grupo político y técnico que desplazó del poder al histórico priista que había llevado

al país al callejón sin salida del nacionalismo revolucionario. De hecho fue un auto golpe de estado silencioso, o giro radical del gobierno respecto al programa con el que llegó al poder.²

La reorientación del régimen económico era inevitable ante los cambios mundiales del capitalismo, no así la violencia como se procedió para efectuar el tránsito. Aun menos la modalidad que se procuró de desregulación radical y de economía abandonada a los impulsos del mercado interno y externo, que aparte de ser altamente traumática, prometía y ha resultado ser ineficaz frente a otras opciones ya probadas en el mundo.

En todo caso los preparativos para el cambio se empezaron a concretar. A mediados de 1985 se emprendió la apertura radical y unilateral de la economía, y se completó en dos años. En 1986 el país ingresó al GATT.³ Al mismo tiempo avanzó la privatización de la economía, de la que es parte la venta de empresas paraestatales y la restricción de la acción pública, en cuanto a eliminar subsidios y abatir la inversión pública, incluso en sectores tan estratégicos como el petrolero.⁴

La expectativa del nuevo esquema liberal era que, con la apertura y adecuación de la economía, la inversión extranjera acudiría en abundancia y sería el motor de la transformación tecnológica de la planta productiva para

hacerla competitiva. Se esperaba que provocase una verdadera "reconversión industrial", como se conocerían después tales procesos. Los empresarios nativos harían el resto, y la economía sería sana y competitiva.

Lo cierto es que la economía sufrió severas rupturas desde el inicio de la crisis, por la radical astringencia del financiamiento externo e interno, del gasto público, y alteraciones estructurales ante el cambio acelerado de las relaciones económicas. Entre éstos destaca la apertura unilateral, acelerada y radical de la economía al exterior, desde mediados de 1985, de manera que a finales de 1987 la protección se había desmantelado.⁵ Al mismo tiempo se restringió la intervención estatal en los procesos productivos, la regulación de precios, y los subsidios al consumo y a la producción. En cambio aumentó la acción estatal para imponer transformaciones, cargas sociales y disciplinas.⁶

Las consecuencias de los cambios fueron formidables entre 1982 y 1988. El lapso transcurrió entre la parálisis de la actividad (el PIB creció 0.2 por ciento anual), de la demanda interna (crece 0.3 por ciento anual), las tormentas cambiarias (de 26 pesos por dólar pasa a 2 300), la intensa inflación (con máximo anualizado de 160 por ciento a fines de 1987), el encarecimiento de las importaciones, y la contracción del crédito y del gasto público en términos

reales. El aparato productivo sufrió severas tensiones. La desocupación se acentuó y se convirtió en subocupación masiva refugiada en actividades informales. Los salarios reales decayeron sin fin, por los topes del gobierno a su ajuste.⁷

Al mismo tiempo se erosionó un tanto el tradicional sesgo anti-exportador en muchas empresas, sobre todo las vinculadas a inversiones extranjeras. En general, la ventaja fue muy grande para la exportación, entre la contracción salarial y la tendencia a la subvaluación del peso que prevaleció en el lapso, que abarataba el precio en dólares de los insumos nacionales.⁸ En cambio, para los productores para el mercado interno, se encarecieron las importaciones en pesos. Esto, más el estancamiento de la economía, provocó que las importaciones se mantuviesen en torno a 12 mil millones de dólares (mmd) entre 1984 y 1987, a pesar de la apertura del mercado. En cambio en 1988 aumentaron 52 por ciento (y 24 por ciento anual de allí a 1994), al iniciarse la recuperación, que fue cuando resintió la planta productiva la competencia de las importaciones.⁹

Cierto que mejoró la productividad industrial a partir de 1987 (cuadro anexo), pero fue más un efecto estadístico por el cierre de plantas, la desocupación masiva de trabajadores menos calificados, y el avance del estrato exportador, que debido a un movimiento general de

modernización y tecnificación de la planta productiva. La excepción fueron las empresas exitosas, exportadoras o no, que por iniciativa propia lo hicieron, porque no hubo ni hay, más allá de la retórica, una política de cambio tecnológico.¹⁰

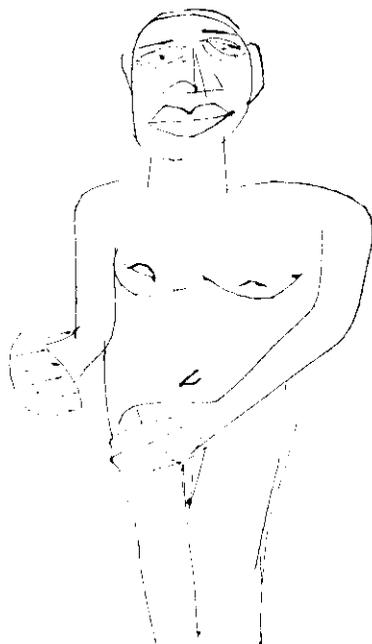
La ruptura y eliminación acelerada del proteccionismo que tenía más de medio siglo de vigencia, y la competencia casi libre con las importaciones, no auspiciaron en los ochenta la recreación de los equilibrios vitales ni el crecimiento. Lo que era natural, por cuanto los dos motores estratégicos del intento de construcción de una economía abierta y competitiva, no operaron del todo. Ciertamente que la inversión extranjera se recuperó un tanto, pero no al grado de cubrir las deficiencias de la doméstica, en gran medida porque persistió la gran astringencia mundial de capitales hasta finales de los ochenta. A su vez la mayoría de las empresas en México se dedicaban a subsistir, y pocas hacían inversiones.¹¹

Cinco años después de iniciado el gran giro, los resultados eran frustrantes. La vieja economía estaba destruida y la nueva no tenía la energía para arrastrar al país. Pero aun, en 1988 la elección presidencial dio paso al reclamo popular en las urnas por los años de sacrificios, y la ruptura del pacto social sin nada a cambio. El gobierno usó todo su poder de manipulación para evitar el triunfo de la oposición.¹²

La integración con EUA. Segundo intento de reinserción

La negociación y firma del TLC, entre 1990 y 1993, y su entrada en vigor en enero de 1994, fue la solución al dilema que enfrentaba la dirigencia económica, entre insistir en el crecimiento abierto de la economía aislada, que no había dado resultados y amenazaba la estabilidad política, y la mayor internacionalización. Se optó por ésta bajo la forma de la reinserción mundial a través del TLC, en vistas a una mayor integración de México a EUA, viejo proyecto que se discutía desde los años sesenta.¹³

Pactar los términos del TLC y aprobarlo exigió muchas más adecuaciones, sea en las estructuras jurídicas, facilitar la inversión directa (1989), eliminar el control de cambios (1991), o dar fin al reparto agrario y proceder a la desamortización de los ejidos para incorporarlos al mercado.¹⁴ Se negoció la deuda externa con los bancos acreedores, dentro de las exigencias del Plan Brady, y se aceleró la privatización de empresas paraestatales, con la modalidad de reservarlas a inversionistas nativos en condiciones de privilegio, dentro del mejor estilo nacionalista, para auspiciar la creación de fabulosas fortunas.¹⁵ Parte del ingreso por dichas liquidaciones (bancos, minas, industrias, teléfonos, líneas aéreas) lo aplicó el gobierno a sanear las finanzas



públicas, así como a programas sociales ante la miseria creciente y las presiones externas para hacer algo al respecto.¹⁶

La negociación del TLC se emprendió en el momento en que aumentaba la oferta mundial de capitales, que empezaron a llegar en abundancia a México. Además ya había sucedido para entonces una cierta depuración de la planta productiva por la desaparición de unidades que no soportaron la competencia. Todo ello favoreció en los noventa el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica, bajo una estricta austeridad pública y control de los salarios (que se recuperaron un tanto). A la vez la apertura del mercado de

valores al capital externo, le permitió captar entre 1990 y 1993 un gran volumen de capital de corto plazo.¹⁷ Por el apetito insaciable de capital, se aceptaron todas las inversiones y financiamientos posibles, sin moderación ni prudencia.

La consecuencia obvia estaba ya considerada en la obra clásica de medio siglo atrás (Comisión Mixta, 1953). Los capitales externos rebasaron con mucho la capacidad de la economía para absorberlos productivamente. Una gran parte se desvió a importar, y otra se esterilizó, pero con todo sucedió la previsible presión sobre la paridad al mantener el anclaje de la tasa de cam-

bio como instrumento central de la política monetaria.

En todo caso fue muy intenso el efecto de la abundancia de inversiones directas extranjeras y en cartera a partir de 1989. Se elevaron las exportaciones totales, en parte por la negociación y apertura del TLC (crecen en dólares 12 por ciento anual entre 1988 y 1994) y aún más las importaciones y los pagos por intereses de la deuda y utilidades de inversiones extranjeras (crecen 18 por ciento anual), generándose así un inmenso déficit en cuenta corriente, financiado con capital externo.¹⁸ La justificación que se manejó para mantener esa conducta imprudente fue que se financiaba con deuda privada que no comprometía a la nación.¹⁹

Bajo esas condiciones la tendencia a la sobrevaluación del peso era inevitable. Ciertamente aportaba efectos positivos, como bajar la inflación (a 8 por ciento en 1994), y favorecía a los exportadores al disponer insumos importados baratos. Pero también negativos, como abatir la competitividad de la producción interna frente a las importaciones, y desvincularla aún más de la exportación.

De esta manera las importaciones se elevaron en la oferta global, de 10.4 por ciento en 1988 a 18.1 en 1994, la mayoría formada de manufacturas.²⁰ A la vez las exportaciones de manufacturas crecieron 21 por ciento anual entre 1982 y 1995, sin por ello eliminar el desbalance

externo del sector. De esta manera, el déficit en cuenta corriente superó desde 1991 el máximo que causó el derrumbe una década atrás, bajo el régimen protegido. Pero hay diferencias de fondo, porque las importaciones representaron de 4 a 5 veces las exportaciones entre 1980 y 1982, y sólo 2.2 veces entre 1992 y 1994. Hay quien ve en el desbalance reiterado una evidencia de inviabilidad.²¹ Pero una política sensata podría acelerar la exportación y sustituir parte del gran volumen de importaciones aprovechando las ventajas del TLC y del bajo costo del trabajo, que es 40 por ciento menor que en EUA, incluida la diferencia en productividad.²² Nada novedoso sería tal intento, ya que ha sido practicado con éxito, por ejemplo en países del sureste asiático.

La recuperación de la actividad económica fue irregular entre 1989 y 1994 (3.9 por ciento anual), lo que fue natural ante el aumento de la inversión de sólo 8 por ciento anual.²³ En realidad sólo crecieron las ramas exportadoras y unas cuantas más, y retrocedió el resto. Así el sector manufacturero, supuesto motor de la economía, creció solo 3.5 por ciento anual, y desocupó 160 000 trabajadores en el lapso (16 por ciento de la planta). Las deficiencias del desempeño económico destacaron una y otra vez que el mercado era incapaz por sí solo de establecer una vinculación adecuada entre la economía interna y el

sector exportador, incluso en el transporte, donde ha sido mayor.

Derrumbe y reiteración del rumbo

El país quedó muy expuesto a variaciones súbitas del capital financiero mundial en busca de ganancias. Así como la caída de la tasa de interés en EUA auspició el ingreso de grandes volúmenes de capital a principios de los noventa, su incremento en 1994 provocó su salida masiva, incluso de mexicanos, y fue factor principal para detonar el derrumbe de diciembre.²⁴ De hecho con la política aplicada desde 1985 se habían creado las condiciones estructurales de la vulnerabilidad y del endeudamiento irresponsable que más temprano que tarde crearía una situación de bancarrota. A tales factores estructurales se sumaron nuevas iniciativas erradas en el 94, como fue la apuesta imposible de ganar de convertir deuda interna en externa y esperar que mágicamente seguiría creciendo el formidable flujo de capitales, dando tiempo a que en un futuro impreciso las exportaciones finalmente ganaran la carrera a la importaciones.²⁵ Aparte de los desaciertos de la política económica, influyeron en alguna medida el brote guerrillero en Chiapas, los avatares de la negociación de la paz, y los asesinatos del PRI en familia que sucedieron a lo largo del 94.²⁶

El derrumbe a partir de diciembre de 1994, anunciado a lo largo del año por las salidas crecientes de capitales externos y de nativos, el déficit formidable que se acumulaba, y la sobrevaluación del peso, abrió paso al ciclo de devaluaciones y a la huida masiva de capitales, que se agravó en el primer semestre de 1995. Se aplicó una rigurosa política restrictiva para enfrentar la emergencia, en combinación con el apoyo externo de 52 mmd, el más grande que ha sucedido por parte de EUA y el FMI (del paquete se ha utilizado el 60 por ciento), en medio de violentos desajustes. Con todo, se empezó a estabilizar la economía en un nivel más bajo (el PIB cayó casi 7 por ciento en 1995), con abatimientos severos en el consumo privado (7 por ciento, o sea 9 por ciento por habitante), la inversión bruta fija (29 por ciento), la paridad, y las importaciones (12 por ciento). Creció la inflación de 7 por ciento a 52 por ciento (anualizada) en seis meses. También las exportaciones, que como siempre, corrieron en su mayoría (el 80 por ciento), a cargo de pocas empresas entre las exportadoras (2.7 por ciento).

El crédito disminuyó 16.7 por ciento, pero peor aún fue que el violento incremento de las tasas de interés (la de Certificados de Tesorería pasó de 13.7 por ciento en noviembre de 1994 a 74.8 en 5 meses) volvió impagables las deudas, más aún bajo la radical contracción

económica que se provocó para recuperar los equilibrios vitales de la economía. El efecto fue que de pronto se volvieron insolventes cientos de miles de empresas y personas, lo que provocó violentas tensiones sociales que no acaban año y medio más tarde. A su vez la banca quedó en quiebra técnica, por lo que se crearon diversos fondos, mecanismos y formas de intervención para salvarlos. Pero, como en otros aspectos, el desastre bancario se gestó desde antes, en este caso desde 1990, con el aumento desproporcionado del crédito, a partir de la gran liquidez generada por la abundancia de capital externo.²⁷ En efecto, la banca recién privatizada aumentó imprudentemente la colocación de crédito (en relación al PIB, pasa de 18 por ciento en 1988, a 22 en 1990 y a 44 por ciento en 1995), al facilitarlos en exceso, incluso sin garantías razonables, por la combinación de avaricia e ineptitud de empresarios y amigos metidos a banqueros.

Una cuestión clara es que el derrumbe y la crisis del 95 no fue sólo un tropiezo coyuntural causado por excesos y errores que son usuales en México al final de cada administración, sino por deficiencias profundas que persistirán a pesar de que se mantenga restringido el consumo, abatidos los salarios reales, desaparezca otro tanto de la planta productiva, y crezcan las exportaciones.

Por lo pronto en 1995, entre el de-

rumbe de la actividad económica y de la paridad, se elevaron las exportaciones, cayeron las importaciones, desapareció el déficit externo de más de 18 000 millones de dólares, y se obtuvo un superávit en cuenta corriente. Año y medio después del derrumbe, se reanudó la actividad económica. Se recuperaron los equilibrios vitales macroeconómicos, no así un crecimiento equilibrado entre exportaciones y producción para uso interno, entre sectores, entre ahorro interno y capitales externos, entre apertura y control, entre libre mercado y regulación. Por ello es previsible que resurgirá el déficit externo tumultuoso al elevarse las importaciones financiadas por grandes volúmenes de capitales externos que acuden al país. Desde luego habrá nuevos desequilibrios, caídas y recuperaciones violentas.

Tal vez la única solución para evitar en parte las grandes conmociones que promete el camino que se ha retomado, y de mantener un crecimiento más sano, es el rescate de ciertas regulaciones que han probado su eficacia para conjurar algunos desajustes, como en algunos países del sureste asiático. Consiste, entre otros, en poner límites al capital externo que se incorpora, según la capacidad de absorción de la economía y su fortaleza frente a la eventual salida repentina de una parte sustancial del capital de corto plazo, de manera que ésta cause cuando más un estancamiento manejable.²⁸

Tanto o más importante es la regulación para que los ajustes y transformaciones, la acumulación y la reproducción del proceso productivo, causen menores costos sociales y económicos. La apertura repentina y sin redes de seguridad en una economía atrasada, ha probado ser muy penosa para el país, como lo ha sido para muchos otros. Peor aún, está lejos de asegurar un tránsito exitoso. De hecho ha probado en otros países ser menos efectivo para el crecimiento y la construcción de una economía más sana, frente a la opción de estrategias y medidas de control selectivo, como es el apoyo y promoción temporales de ramas, industrias o empresas. Ahora se suma México como ejemplo de fracasos resonantes de la política de la desregulación ilimitada.

Es obvio que en cualquier cambio de rumbo tendrá un papel central la intervención estatal, la que no tiene que ser ineficaz, a menos que así se quiera. No sólo eso, en México se ha inhibido dicha intervención en la economía para favorecer la operación mercantil, pero en cambio se ha intensificado notablemente en la tarea de romper estructuras proteccionistas, formar otras más abiertas, imponer al trabajo y a la población como conjunto, los sacrificios y las nuevas normas, y dar apoyos a los empresarios e inmensas facilidades que con frecuencia violentan los mercados.

Tanto así que de hecho está suce-

diendo desde mediados de los ochenta una suerte de "segunda acumulación originaria", comandada por el gobierno. Tales acciones denotan una vocación de intervención y manipulación tanto o más intensa que la practicada por el nacionalismo revolucionario con su régimen protegido anterior, que por sus exageraciones no logró un crecimiento sano, y la actual, para imponer el régimen de competencia desregulada, que ha sido también ineficaz, hasta ahora, para resolver los problemas del país.

La reorientación es urgente. Es insostenible el contraste entre la riqueza fastuosa de un pequeño estrato, y la pobreza creciente de dos tercios de la población. O la polarización entre empresas transnacionales y maquiladoras exitosas, y las ruinas de decenas de miles empresas de nativos. La regulación de la economía es vital, al igual que hacer programas industriales, agrícolas, y comerciales, sobre la base del control democrático de la regulación estatal. Se trata de que algún día la economía cumpla con su único cometido relevante, que es asegurar condiciones de vida material adecuadas a los habitantes del país, cosa que no promete la actual vía impuesta.

Nada de ello es posible sin un nuevo pacto social acorde con las nuevas condiciones económicas. El gobierno destruyó desde 1984 las bases ideológicas y

de reproducción consensual del nacionalismo revolucionario, que tampoco eran las más sanas. Pero el problema mayor es que no creó nuevas, y recurre en cambio a formas anteriores para el control social y político, como el programa de Solidaridad del gobierno anterior, y la reproducción de un corporativismo vergonzante. La consecuencia es el

equivoco, la tensión social, la frustración, las demandas sin respuesta.²⁹ De no establecer dicho compromiso histórico nacional, el país seguirá rompiéndose, con o sin exportaciones y capitales externos. El problema no es sencillo. Se debe construir otra cultura y otra nación, con una economía abierta y exportadora. Pero tiene que ser democrática,

ANEXOS

Crédito y Cartera Vencida

Banca Comercial

1989-1995 (%)

Año	Crédito/PIB	Cartera vencida/ cartera total	Cartera vencida/ capital + reserva + resultados
1989	18.5	1.7	29.2
1990	22.1	2.3	42.8
1991	25.9	3.1	61.5
1992	31.2	4.2	77.0
1993	34.8	5.6	96.5
1994	43.5	6.6	131.5
1995	43.6	12.3	852.8

Fuente: Banco de México.

México: Industria Manufacturera
1980-1995

Año	PIB ¹	Exportación ²	Importación ³	Productividad ⁴
1980	1464	3030	16408	100.0
1981	1596	3360	21037	101.6
1982	1563	3018	12971	100.9
1983	1423	4583	6644	101.0
1984	1490	5595	9122	103.0
1985	1562	4978	11261	105.9
1986	1474	7969	11307	102.3
1987	1523	10499	11941	104.3
1988	1560	12332	18176	107.5
1989	1683 ^a	13191	23046	111.9
1990	1796 ^a	15138	28812	116.7
1991	1859 ^a	16670	35668	123.2
1992	1937 ^a	17627	44816	131.1
1993	1924 ^a	20765	45901	140.2
1994	2002 ^a	24949	55072	151.4
1995	1911 ^a	36448	43030	

Fuentes y notas:

1. Millones de nuevos pesos de 1980. INEGI
- 2 y 3. Datos FOB. Millones de dólares. Banco de México
4. PIB/persona ocupada con base en Encuesta Industrial Mensual
- a. Encadenado con serie a precios de 1993

participativa y justa, para aspirar a que sea razonablemente estable.

NOTAS

- 1 Cabe destacar que la abundancia de información estadística que desde mediados de los ochenta existe, no corresponde a su confiabilidad. Es el caso de las series del PIB y su transformación a dólares, entre muchos otros aspectos.
- 2 No es consuelo pero la maniobra se repitió en América Latina con notable regularidad desde entonces. Vale evocar los casos de los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Carlos Menem, para citar los más conspicuos.
- 3 El ingreso al GATT fue sintomático tras el rechazo cuando se creó, a finales de los cuarenta, con el argumento de que comprometía la regulación y promoción económica, y en 1980, cuando el gobierno lo intentó. En 1986 la resistencia fue menor y fácilmente ignorada.
- 4 Los lineamientos del FMI en ese sentido, reiterados por el Plan Baker de 1986, fueron reclamados como propios por los autores del giro (Aspe, 1993). La decadencia de inversiones en petróleo fue tal, que de 1023 kilómetros de pozos perforados de exploración y explotación en 1982, se redujo a 300 en 1989 (PFMEX).
- 5 La producción protegida pasó de ser 92 por ciento en julio de 1985 a 25 por ciento en diciembre de 1987. De la Peña (1992).
- 6 El cambio fue posible por el amplio consenso que había, aún si erosionado por las rupturas ideológicas contra el populismo y el pacto social. Eso explica la escasa protesta que se generó.
- 7 El deterioro de los salarios reales se inició en 1977, pero el ingreso familiar mejoró por la mayor ocupación hasta principios de los ochenta, cuando se contrajeron los salarios directos e indirectos y decayó el mercado de trabajo.
- 8 El coeficiente de exportación respecto al PIB total pasó de 9.3 por ciento a 17 por ciento entre 1981 en 1989, y a 30 por ciento en 1995 (INEGI, en Poder Ejecutivo Federal 1994 y 1996), sobre todo por las manufacturas, y dentro de éstas, de las trasnacionales. Por eso persiste la concentración pese a nuevos productos y productores. En cuanto a la subvaluación, véase Goicoechea (1996) p. 106.
- 9 El atraso del desmantelamiento de la economía respecto a la apertura desgastó el argumento empresarial y de la oposición contra ésta. Cuando se intensificó, el crecimiento apagó las protestas.
- 10 Se abandonó desde 1985 la programación industrial y toda intención de aplicar una estrategia de fomento. Clavijo y Casar (1994).
- 11 El financiamiento externo total pasó del máximo de 30 000 md en 1981, a 400 en 1985, pero fue de 4 000 en 1989. Al elevarse la oferta mundial, iniciarse la negociación del TLC, y abrirse el mercado de valores, se elevó a 16 900 en 1990.
- 12 Una evidencia temprana del cambio fue la atención a grupos en pobreza extrema, como demandó y financió el Banco Mundial.
- 13 El éxito del Mercado Común Europeo sugirió en los sesenta la idea de un proceso similar en América del Norte, y en muchas otras regiones (Mercado Común Centramericano, por ejemplo). Pero tuvo poco eco en México por el nacionalismo económico que perduró aún dos décadas más, y el rechazo en importantes sectores de EUA a tal vínculo.

- 14 La reforma al artículo 27 Constitucional permite privatizar las tierras ejidales por decisión colectiva, para su compraventa, que muchos desean o han hecho ilegalmente. Pero la tierra se puede perder por deudas, no como antes que se condonaban de vez en cuando. Es el fin del pacto histórico con los campesinos. Las actuales revueltas armadas se sustentan en este malestar.
- 15 De un total de 1058 empresas paraestatales que había en 1982, se redujeron a 549 en 1990, y a 239 en 1996, mediante liquidación, fusión o venta. Poder Ejecutivo Federal (1996). Otras fuentes, con cifras diferentes, apuntan igual tendencia.
- 16 Se logró un gran plazo para abrir el campo financiero en el TLC, pero en 1995, con la crisis, se hizo a un lado para salvar bancos quebrados. No hubo protestas.
- 17 De 3 400 millones de dólares en 1990 llegó a 28 900 en 1993. En promedio fue 4 a 5 veces la inversión directa en esos años, que a su vez se multiplicó por 3 respecto a la media de fines de los ochenta. La proporción de la inversión en cartera respecto al PIB pasó de 1.3 por ciento en 1990, a 7.4 por ciento en 1993 y 3.1 por ciento en 1994 (cuadros adjuntos).
- 18 La exportación total de bienes creció 12 por ciento anual entre 1989 y 1994, la de maquila 16 por ciento, y de manufacturas 31 por ciento. A la vez, el déficit en cuenta corriente, pasó de 5 800 a 29 700 millones de dólares (INEGI).
- 19 En México se repitieron todos los errores e ineptitudes de una reinsertión mundial, descritos por McKinnon (1973).
- 20 90 por ciento de las importaciones de mercancías son de manufacturas, aparte maquiladoras. De 1990 a 1994 sumaron 130 mmd.
- 21 Véase Fujii y Loría (1996).
- 22 Procesos con costo del trabajo de 35 por ciento en EUA, se produce con 20 por ciento en México. Lecuona (1996), p. 94. Desde luego el salario puede elevarse en México, pero también la productividad.
- 23 La inversión privada creció 9.7 por ciento anual entre 1989 y 1994, con un componente extranjero en torno al 10 por ciento.
- 24 La tasa de interés básica en EUA pasó de 11.3 por ciento en 1989, a 6 a mediados de 1992. Se mantuvo hasta el segundo trimestre de 1994, pero a fines de año era 8.1 por ciento. Federal Reserve Bulletin.
- 25 Los *Tesobonos* del gobierno quedaron denominados en pesos pero con una referencia fija en dólares, que se pagaron a su vencimiento en pesos, con la paridad en ese momento, incluso los intereses devengados.
- 26 Entre los desaciertos está la renuencia a acelerar la devaluación diaria del peso desde 1993. Se desajustó la economía y la macrodevaluación fue de 3.50 pesos por dólar en diciembre de 1994 a 7.50 en 11 meses. También destaca el manejo de la deuda.
- 27 La relación de la cartera vencida a total se elevó 30 por ciento por año entre 1989 y 1993, 18 por ciento en 1994, y 86 por ciento en 1995. Igual desempeño tuvo la relación de cartera vencida y la suma de capital, reservas y resultados de la banca comercial (Banco de México).
- 28 Igual de desequilibrante es la salida de capitales mexicanos que los externos de corto plazo, como se vio en la crisis del 95. Pero el poner un tope al capital externo admisible, es señal de que alguien está al mando.
- 29 El desencuentro entre demandas populares y el gobierno, lo ilustran como poco el conflicto del EZLN en Chiapas, el nuevo brote guerrillero del EPR, y la inestabilidad política creciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aspe, Pedro, *El camino mexicano a la transformación*, México, FCE, 1993.
- Clavijero, F. y Casar J.I., (compiladores) "La industria mexicana en el mercado mundial. Elementos para una política industrial". *Lecturas del Trimestre Económico* núm. 80, México, FCE, 1994.
- Comisión Mixta (Ortiz Mena R., et al), *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*. NAFINSA, 1953.
- De la Peña, Sergio, "Los orígenes históricos de la crisis en México", *Revista Ensayos*, vol. II, núm. 7. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, 1985.
- De la Peña Sergio, "Demolición de un proyecto nacional", *Revista Memoria-CEMOS*, núm. 46, septiembre, 1992.
- Goicoechea, Julio, "Evolución reciente del sector externo mexicano", *Comercio Exterior*, vol 46 núm. 2, febrero, 1996.
- Ianni, Ottavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, 1996.
- Lecuona, Ramón, "Reforma estructural, movimientos de capital y comercio exterior en México", *Comercio Exterior* vol 46, núm. 2, febrero, 1996.
- McKinnon, I.R., *Money and Capital in Economic Development*, Brookings Institution, Washington, 1996.
- NAFINSA-CEPAL, *La política industrial en el desarrollo económico de México*, NAFINSA, México, 1971.
- Poder Ejecutivo Federal, *6º Informe de Gobierno*. Anexo, Presidencia de la República, México, 1994.
- Poder Ejecutivo Federal, *2º Informe de Gobierno*. Anexo, Presidencia de la República, México, 1996.